

Reseñas

Gilles Bataillon, “Centroamérica: metamorfosis del sistema de los competidores por el poder, figuras de la civilización y de la barbarie, y advenimiento de regímenes democrático-liberales”, en G. Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 373 pp.

VINCENT BLOCH*

Cuestionando a la vez la historia centroamericana en su larga duración y las mutaciones diversas que conocen a partir de la década de 1960 las sociedades nicaragüense, salvadoreña y guatemalteca, Gilles Bataillon analiza de forma singular los enfrentamientos armados que surgieron en estos tres países a finales de la década de los setenta del siglo XX. El autor reconsidera aquellos nudos de acontecimientos tratando de restituir los registros y las temporalidades heterogéneas que ahí se entremezclan. Vistas bajo este ángulo, estas “guerras internas” son subtendidas por dinámicas sociales desarticuladas y por la referencia a una cultura política compartida por todos los actores. Paradójicamente se apoyan también en una temática democrática, a la vez que reformulan un sentimiento igualitario.

En la víspera de los años sesenta, los sectores agroexportadores desempeñaron un papel protagónico dentro de las sociedades centroamericanas, mayoritariamente agrarias. Atravesadas por principios de orden y jerarquía, las relaciones sociales estriban en intercambios desiguales entre los sectores dominantes y las clases subalternas. Además, la unificación nacional choca con la fragmentación de las comunidades y de los territorios, de tal forma que sólo en los grandes cuerpos como la Iglesia o el ejército puede encarnar un principio de unidad.

Luego, el efecto conjugado del estupor difundido por la revolución cubana, y de la “alianza para el progreso” conducida por Kennedy, impulsa el papel del Estado como vector de la modernización. Sus aparatos e iniciativas se desarrollan considerablemente, mientras la burocracia estatal y los militares tejen sus redes clientelistas y se convierten en nuevos intermediarios. Las relaciones tradicionales en el mundo rural se distienden, favoreciendo así la creación —por parte de los minifundistas y

* Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales-EHESS, París.

los campesinos sin tierras— de sus propias formas de organización. Nuevos actores surgen —maestros de escuela, comerciantes, élites indígenas, Iglesia y sus órdenes misioneras, sindicatos y partidos políticos— y a partir de entonces segmentos de la sociedad hasta entonces aislados entran en contacto unos con otros, y se multiplican las movilizaciones que conllevan líneas de miradas opuestas.

Paralelamente, el autor insiste en las características del espacio político centroamericano, tal como ha sido descrito por Charles Anderson, politólogo norteamericano caído en el olvido: “el lugar de un proceso de manipulación y de negociación entre unos competidores por el poder cuyos recursos son el objeto de una apreciación y de un reconocimiento recíproco para lograr un acuerdo negociado en la cúspide”. Este sistema es capaz de recibir nuevos competidores, si los recursos que les permiten influir en la vida política demuestran su “capacidad de poder”. Dentro de estos recursos el uso de la violencia y las demostraciones de fuerza no son anecdóticas. Por ello la política es concebida como patrimonio de unos pocos (*du petit nombre*) y el sistema de los “competidores por el poder” excluye a representantes de las clases subalternas.

Desde el punto de vista de los sectores dominantes, lo social abandonado a sí mismo no es más que caos, y la irrupción de los elementos populares en la escena política conlleva el riesgo de destruir la civilización. Uno de los grandes méritos del análisis que propone el autor es realzar la importancia de esta cultura política en la puesta en marcha de los enfrentamientos armados. A los deslizamientos simbólicos que se operan alrededor de las figuras de la civilización y de la barbarie corresponde la meta semántica clave que opone entre ellos a los actores armados, a la vez que induce una lectura común de los acontecimientos. Todos protegen el orden y las buenas costumbres de un caos que encarna en —según los actores— la subversión comunista, la corrupción, la ruptura con el sistema de los competidores por el poder, la violación de los derechos humanos o la exclusión de los sectores más desprovistos.

Más que re-inscribir los enfrentamientos armados en el prolongamiento de la modernización económica, Gilles Bataillon se empeña en restituir las implicaciones y el camino seguido por el discurso que la acompaña. La temática del derecho a tener derechos se inscribe en el estremecimiento de los credos tradicionales y la emergencia de nuevas formas de solidaridad. Los nuevos actores armados han llevado sus reivindicaciones a la escena política, y al salir de las guerras internas han contribuido al advenimiento de regímenes democrático-liberales. Además, el ejército y la Iglesia, al tratar en un pie de igualdad con los otros sectores sociales, han contribuido a un importante trabajo de desincorporación y de igualación. Por lo tanto, si el sentimiento de similitud impregna, por ejemplo, el culto común rendido a *todos* los muertos por la causa sandinista, el espacio político sigue siendo el área reservada a unos pocos, más allá de la aceptación cada vez creciente de la desemejanza de los puntos de vista.

Al interpretar los enfrentamientos armados en un *continuum* y a la luz de las nociones de contexto y cultura política, Gilles Bataillon logra equilibrar unos paradigmas cuya dimensión monolítica y exclusiva había limitado el alcance de todo análisis precedente. El funcionalismo *parsoniano*, las teorías de la dependencia, de la acción colectiva o de la movilización de recursos, dejan lugar al relato de los actores, tal y

como revelan la incertidumbre de los acontecimientos, la redefinición de los actores y su trabajo semántico.

Desde Alexis de Tocqueville hasta el filósofo Claude Lefort y el sociólogo Daniel Pécaut, Gilles Bataillon se inspira en una reflexión que vincula indisolublemente el camino seguido por la idea democrática, la eficacia simbólica de los regímenes que se reclaman de ella y las formas particulares de coexistencia humana.

Dirk Kruijt, *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*, Guatemala, F&G, 2009, 327 pp.

MANOLO E. VELA CASTAÑEDA*

El libro que nos ocupa es el mejor estudio escrito hasta ahora sobre las guerrillas en Centroamérica. Explora la génesis de esa generación de líderes guerrilleros que constituyó toda una época en la historia de Centroamérica. Es un estudio redondo que transporta al lector de los orígenes a la forma en que los guerrilleros se transformaron en políticos, pasando por las maneras de hacer la guerra y hacer la paz.

Desde adentro. El muy paciente trabajo de entrevistas que realizó el autor fue lo que le permitió adentrarse en temas decisivos para comprender lo sucedido en el interior de las guerrillas. Es esa una particularidad de la narrativa que el autor alcanza en esta obra: una visión “desde adentro” de las organizaciones rebeldes.

La narrativa que con esta fuente (las entrevistas) nos ofrece el profesor Kruijt es de gran calidad; permite al lector penetrar en la médula de los procesos que analiza. Esto se expresa a lo largo de todo el libro, pero especialmente en el capítulo 3, titulado “Adentro de la guerrilla”.

Para nosotros, los lectores, las entrevistas nos ofrecen detalles de primera mano en la voz de algunos de los más importantes actores de aquel ciclo de la guerra en la región.

Desde arriba. El enfoque del estudio permite una visión desde arriba, como el autor mismo lo señala al inicio del capítulo 2, cuando afirma que esta parte del libro se “enfocará en los líderes, no en sus seguidores”. Y luego el autor se pregunta “¿quiénes eran estos jóvenes?” Es este un “quiénes” biográfico, pero también histórico y sociológico. El profesor Kruijt despliega de dos formas la respuesta a esta gran interrogante:

Por una parte, nos presenta tres relatos de vida que ilustran, respectivamente, las trayectorias de los guerrilleros estudiantes, de los guerrilleros cristianos y de los guerrilleros comunistas. Se trata de fragmentos de retratos biográficos —de una muy buena lectura— sobre Francisco Jovel, secretario general del PRTC salvadoreño, que proviene de las filas estudiantiles; Mónica Baltodano, sandinista proveniente de las filas cristianas; y el comandante Tomás, del EGP, que proviene de los comunistas.

* FLACSO, Guatemala.

Otra respuesta a la pregunta “¿quiénes eran estos jóvenes?”, se da mediante exploraciones sobre los movimientos estudiantiles, las transformaciones en la teología católica, el marxismo leninismo y la revolución cubana.

La diplomacia de las guerrillas. Uno de los temas en que el autor logra ir más allá de lo hasta ahora escrito y conocido es el relativo a lo que podríamos llamar la diplomacia de las guerrillas. Uno de los grandes debates en esta línea es el que se refiere a la insuficiencia de armas que en el momento decisivo aquejó a la guerrilla guatemalteca. Este tema, que sólo puede explorarse de forma regional, es discutido por el autor en dos secciones.

En el capítulo 1 nos dice acerca de este punto: “hubo un entendimiento tácito entre Estados Unidos y los sandinistas: éstos no les proveerían armas a los rebeldes guatemaltecos, acuerdo que se cumplió hasta 1990” (p. 68).

Posteriormente, en el capítulo 3, titulado “Dentro de la guerrilla”, y específicamente en el apartado “Armas, financiamiento y logística” se explica que: “tras conversaciones secretas entre los sandinistas, Estados Unidos y el gobierno de Guatemala, toda transferencia sandinista de armas a Guatemala sería interpretada como *casus belli*”. La fuente que sostiene esta afirmación está dada por tres entrevistas del autor con los comandantes Gaspar, Tomás y Ruiz.

Yo creo que este es uno de los grandes hallazgos de la obra de Kruijt. Y que este hallazgo debe ser profundizado en busca de respuesta a la interrogante de por qué la guerrilla guatemalteca no logró acompañar a la movilización de las masas indígenas y campesinas. ¿Sería sólo por la escasez de armamento?, ¿cómo hallar evidencia que respalde la afirmación que aquí se hace para responder al porqué de la escasez de armamento cuando en El Salvador éste abundaba?

Más allá de esta evidencia sobre Guatemala, el libro permite entender las complejas relaciones que las guerrillas centroamericanas establecieron con diversos países para proveerse de armamento.

El Salvador: de las ciudades al ejército guerrillero. Otro punto en el que el relato de Kruijt va más allá de las fuentes es en lo relativo a las organizaciones político-militares salvadoreñas. Hasta ahora no había un texto que reuniera las trayectorias de las cuatro organizaciones de los insurgentes salvadoreños. Había únicamente varias obras de carácter testimonial. Entre el momento de su fundación —a inicios de la década de los setenta— y la “ofensiva final” de 1981, todavía hay un hueco historiográfico en términos de no preguntarse cómo fue el paso de las organizaciones de guerrilla urbana a instalar los frentes guerrilleros en el norte y este de aquel país.

Territorios y guerrillas. Hay un punto que estimo que no fue abordado de forma específica y que debió hacerse: el relativo a la relación entre territorio y organización. Y es que en el relato de Kruijt pareciera no haber distinción entre los tres territorios y las tres organizaciones guatemaltecas, lo que en otra parte yo he conceptualizado como cuatro guerras distintas.

Las prosas de la insurgencia y de la contrainsurgencia. Pareciera que el estudio no logró salvarse de cierta sobreestimación en lo concerniente a los números de las guerrillas guatemaltecas, lo que no ocurre en el caso de Nicaragua. ¿Por qué?, por el

tipo de fuente. Hay en esto lo que un estudioso de las rebeliones en la India ha llamado “La prosa de la contrainsurgencia” ¿En qué consiste ésta? Pues en la necesidad de los Estados de acrecentar las capacidades del adversario ¿Para qué? ¿Con qué fines? Para muchos: para obtener más recursos presupuestarios, para justificar la violencia que contra éstos se ejerce o ejercerá, incluso para justificar las bajas propias.

Pero además de la prosa de la contrainsurgencia está la prosa de la insurgencia. ¿Y en qué consiste ésta?, en hacer “cuentas alegres” del número de hombres en armas de los rebeldes para crear una idea de capacidad y fuerza militar, en términos de remarcar “qué grandes eran las organizaciones a las que pertenecemos”. El texto del profesor Kruijt no logró salvar lo anterior. Y es que es muy difícil trabajar con esas capas de memoria que hoy se reconstruyen en esos términos. Por ejemplo, el dato para Nicaragua de 2 mil 800 hombres en armas resulta razonable (p. 76), no así la afirmación de que “hacia 1980 y 1981, las fuerzas guerrilleras del EGP sumaban 5 000” (p. 137). De haber sido eso cierto, otra sería la historia. Lo que resulta más creíble son los 700 “miembros militares” que se atribuyen a la ORPA, mientras que el dato de las FAR los coloca entre los 500 y los 2 mil. Aquí se halla ejemplificada la tensión entre la ficción y la realidad. Mientras que el primero es un dato que proviene de un reportaje de la Agencia EFE publicado en *La Nación* de Costa Rica, el segundo dato proviene de una entrevista con un comandante guerrillero.

Las cuentas de Menjívar (2006) sobre la guerrilla salvadoreña permiten calcular no sólo los datos reales, sino también las “cuentas alegres”. Así, pareciera que debemos poner en duda el dato de 12 mil hombres en armas que Kruijt nos ofrece (p. 79), como dato del número de combatientes guerrilleros salvadoreños entre 1982 y 1984, mejor momento del que llegó a ser el ejército guerrillero más grande de América Latina. Al parecer, entre la “ofensiva final” de 1981 y 1983 —el momento de mayor desarrollo— el número pasó de 2 mil 500 a alrededor de 6 mil (Menjívar, 2006: 66, 70).

Finalmente, como decía Regis Debray, todo esto de las guerrillas se reduce a cuántos hombres en armas hay y qué capacidades tienen éstos.

Las revoluciones, los revolucionarios, las bases sociales y el Estado. Las revoluciones, nos dice Kruijt al inicio del segundo capítulo: “son hechas por revolucionarios que crecen dentro de una revolución revolucionaria...” (p. 81). Yo creo que las revoluciones no están hechas sólo por revolucionarios, sino también, y quizá hasta más importante que por los revolucionarios mismos, por las masas, por los pueblos. Sin éstos puede haber revolucionarios sin revoluciones, como aconteció en El Salvador y en Guatemala. Por ello, en el estudio de este tipo de procesos es importante estudiar al mismo tiempo las condiciones sociales que disparan a las masas a la protesta, como también hace falta estudiar a los Estados. Con esta obra, Kruijt nos ha dado lecciones en torno a una parte de este complejo núcleo.

Finalmente, el estudio nos plantea de frente una de las más importantes preguntas —aunque quizá no la responde— acerca de lo que pasó en Centroamérica en aquel momento de la historia: “¿Por qué unos (en Nicaragua) ganaron, otros alcanzaron un empate militar (en El Salvador) y para otros (en Guatemala) la revolución se transformó en un genocidio?” El debate continúa abierto, con la diferencia de que ahora contamos con *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*, un estudio de un gran valor

para los estudiosos de las ciencias sociales en la región y para todos aquellos interesados en Centroamérica y en las revoluciones en el tercer mundo.

Bibliografía

Menjívar O., Rafael (2006), *Tiempos de locura. El Salvador, 1979-1981*, San Salvador, Flacso-El Salvador, Índole.

Jacqueline Butcher (ed.), *México solidario. Participación solidaria y voluntariado*, México, Cemefi-Limusa-ITESM-Instituto Mora, 2008, 296 pp.

JORGE ALONSO*

¿Qué tan solidarios son los mexicanos? La respuesta a esta pregunta y a otras que suscita esta temática intentan ser respondidas en el libro editado por Jacqueline Butcher, que lleva por título *México solidario. Participación ciudadana y voluntariado*, publicado en México por el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi).

Participan en este libro colectivo la autora de dos de los capítulos y editora del volumen, que es la presidente del consejo consultivo del Cemefi; Gustavo Verduzco, investigador de El Colegio de México, quien cuenta con una reconocida obra sobre organizaciones no lucrativas en México; María Guadalupe Serna, experimentada investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; Miguel Basáñez, un prestigiado especialista en encuestas, y Ernesto Benavides, dedicado a la instrumentación y evaluación de programas de voluntariado y formación ciudadana en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Este libro es un ejemplo de las investigaciones que el Cemefi ha venido impulsando. Se trata de un paso más para el conocimiento de la situación del llamado sector no lucrativo pero, sobre todo, de las prácticas solidarias en México.

El libro ofrece al inicio un marco conceptual en el que se aclara qué es lo que entienden los autores por prácticas solidarias, incluidas aquellas que comúnmente calificamos como “voluntarias”. Se precisa que dichas prácticas pueden ser formales o informales, y que estas últimas tienen que ver con el ejercicio de la solidaridad fuera de las esferas de las denominadas Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC). El mundo de los voluntarios o solidarios (aquellos que por voluntad propia, sin esperar remuneración económica y que con actitud solidaria laboran para el bien de la sociedad) es multifacético. Esta es una clara y novedosa propuesta que se ofrece avalada con datos especialmente en el capítulo segundo, a cargo de Gustavo Verduzco.

Los autores querían saber cuáles ciudadanos se interesan en participar en sus comunidades, por qué, y en qué consiste el trabajo voluntario o solidario. El libro va

* CIESAS-Occidente.

conduciéndonos por el complejo entramado de esas acciones. Encontramos un voluntariado en un sentido más tradicional junto a otros actores solidarios que actúan en distintos campos y de manera muy diversa.

La revisión histórica destaca que en la segunda mitad del siglo XX surgieron organizaciones que influyeron en la lucha por la democracia. Recuerda que en los terremotos de 1985 se manifestó con pujanza una actividad voluntaria espontánea. Hubo otra corriente de un conjunto heterogéneo de organizaciones que se propusieron el cambio social. La investigación detectó que en sólo diez años (entre 1984 y 1994) se crearon en México tantas organizaciones no lucrativas como en los cien años previos. Durante los años finales del siglo XX y en los iniciales del XXI, desde muchas organizaciones sociales se impulsó la primera ley que las rigiera.

El libro tiene mucho cuidado en llamar la atención acerca de que no todos quienes actúan en las aproximadamente 35 mil organizaciones no lucrativas son precisamente voluntarios o solidarios, aunque en muchas de ellas tienen lugar estas actividades con mayor intensidad. Otra precisión importante que realiza esta investigación es que la participación social no siempre se da dentro de organizaciones formales.

Como todo producto de una investigación bien hecha, este libro llega a la definición de acción voluntaria y solidaria de las prácticas reales de los ciudadanos, de las expresiones variadas tanto en actores como en acciones. El apoyo recíproco y la traducción práctica de compromisos sociales surgen de determinaciones personales y no por la búsqueda de lucro. El libro explora varias vertientes, como la filantropía, la ayuda mutua, la participación ciudadana y las luchas por causas desinteresadas. Detecta cómo se invierten recursos humanos y de otra índole, cómo se da tiempo y se emplea el talento propio en beneficio de otros. Los autores del libro tienen visiones muy amplias y para llegar a afinar su marco conceptual no sólo se quedan con lo que sucede en México. Se exploran los hallazgos similares en otras partes del mundo y se establecen algunas comparaciones.

Además de haber aplicado una amplia encuesta con representatividad nacional se realizaron 15 estudios de caso con 66 entrevistas a profundidad a personas que participaban en organizaciones formales no lucrativas. Dichos estudios se realizaron en varias regiones del país. Se pretendía encontrar más elementos, sobre todo en cuanto a las motivaciones. De esta forma se logró una rica combinación entre aspectos cuantitativos y cualitativos.

Las investigaciones encontraron que existe una amplia gama de organizaciones no lucrativas (empresariales, religiosas, deportivas, juveniles, sociales, de grupos vulnerables y urbano-populares, de salud, de educación, culturales, de medio ambiente, etc.) centradas en objetivos muy variados.

En el segundo capítulo y en los dos primeros anexos encontramos todo lo relativo a la Encuesta Nacional de Solidaridad y Acción Voluntaria (ENSAV). Aquí el lector puede saber cómo se elaboró dicha encuesta y disponer de una gran cantidad de material gráfico. Hay un penetrante análisis sobre dicha encuesta; dos terceras partes de los encuestados respondieron que habían hecho algo por los demás, con cierta regularidad y sin pago, y que los beneficiarios no eran parte de su parentela. Las acciones más abundantes tenían que ver con lo vecinal y religioso. Cabe resaltar que ante

los desastres se ha desatado mucha solidaridad. En el rubro de pertenencia a grupos, los más numerosos han sido los religiosos, seguidos de los deportivos.

Otro elemento importante es que la gente no necesita pertenecer a un grupo para realizar acciones solidarias. La inmensa mayoría hace entre una y doce acciones solidarias al año, aunque hay voluntarios que los autores llaman intensos. El estudio concluye que la inclinación de la población mexicana hacia las acciones solidarias tiende a ser alta, que realizan dichas acciones tanto pobres como ricos y sectores intermedios sin importar tampoco la instrucción que hayan recibido. Las acciones más frecuentes son a favor de la iglesia, la escuela y el vecindario. No obstante, la pertenencia a grupos organizados no es alta.

Los capítulos tres, cuatro y cinco y los dos últimos anexos se centran en los estudios de caso. Se indaga, sistematiza y de alguna manera se tipifica el perfil de los integrantes del voluntariado, así como la variedad de situaciones y contextos que inciden en la decisión de los actores a comprometerse con ese tipo de actividades. Se resaltan ejemplos concretos que ayudan a visualizar la manera en que la trayectoria de vida de los sujetos se entrelaza con elementos sociales que les permiten desarrollar la específica práctica solidaria. Pese a la heterogeneidad de los casos, la investigación consiguió detectar semejanzas que permitieron proponer algo así como un tipo ideal, o un perfil prototípico del voluntariado mexicano.

Se profundizó en los procesos que siguen los integrantes del voluntariado y de los que, trabajando en organizaciones lucrativas, incursionan en actividades de ayuda a terceros. En el voluntariado hay una gran cantidad de mujeres, pero muchas de ellas se encuentran en edad productiva. El estudio escudriña el compromiso: hay voluntarios de tiempo completo y otros sistemáticos; no hay un patrón único para las razones por que se opta por convertirse en solidario. Se encontró que hay una educación familiar que influye en el impulso de ver por otras personas. Las preocupaciones sociales también orientan hacia esa clase de actividades.

Con el apoyo en los datos analizados y con la ayuda de un instrumental semántico, el libro da un paso más y se adentra en un elemento cualitativo fundamental al estudiar la concepción de dar. Se encuentra que la opción de ayudar se origina no sólo por deber sino también por gusto. Por medio de acciones concretas y comprometidas se expresa el interés por involucrarse en situaciones más precarias.

Los estudios de caso de las organizaciones no lucrativas en México sirven para ir más allá de los sujetos mismos y detectar lo que sucede en las organizaciones donde esos sujetos participan. Las organizaciones no lucrativas han sido estudiadas desde diversos ángulos. En este libro se avanza en su conocimiento, se da cuenta de sus orígenes, metas, logros, estructuras, procesos de toma de decisiones y fuentes de financiamiento. En este terreno, los autores vuelven a llamar la atención de que se trata de un universo muy complejo y heterogéneo. Una gran cantidad de estas organizaciones tiene que ver con problemas asociados a la pobreza.

Cabe agradecer tanto el rigor del estudio como el énfasis del equipo de investigadores en compartir sus hallazgos, los retos y las implicaciones que surgieron durante este estudio. Tienen razón cuando señalan que se trata de una de las primeras investigaciones de este tipo en México. El libro resalta que personas de diferentes sectores

socioeconómicos colaboran por igual en acciones solidarias. Los datos duros y cualitativos obligan a los autores a destacar que la mayor parte de la actividad solidaria se concentra, como ya mencionamos, en los ámbitos de la iglesia, la escuela y el vecindario. Lo que más se ofrece es el tiempo, el trabajo propio.

México solidario nos permite apreciar los diversos tipos de voluntarios: los que provienen de familias en donde este tipo de actividad es una forma cotidiana; los que combinan valores religiosos y la valoración de un evento detonante; los que asumiendo las responsabilidades sociales como algo personal quieren transformar el mundo, etc. Los investigadores valoraron como un hallazgo fundamental el papel que tiene la familia en la transmisión de valores que conducen a la solidaridad. El libro también permite diferenciar las organizaciones que están compuestas sólo por voluntarios de aquellas estructuradas con personal especializado y también con voluntarios.

El libro presenta avances importantes, pero sus autores son conscientes de que apenas se ha desbrozado parte de un territorio inexplorado y que surge el reto de seguir investigando. Se comparte la alegría de haber logrado romper mitos pues, por ejemplo, los sectores pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos y educativos participan de manera equitativa en la actividad solidaria. La mayoría de las personas que participan de manera grupal en estas actividades se encuentran en la etapa reproductiva de su vida y desempeñan actividades económicas para sobrevivir. Aunque muchos mexicanos no se consideran voluntarios, en los hechos cumplen funciones solidarias.

Finalmente quiero destacar que este libro colectivo publicado por Cemefi tiene otro gran mérito. Ha sido una desgracia que la clase política destruya y pervierta palabras importantes para la convivencia. Eso sucedió con “solidaridad” en los tiempos salinistas. La investigación que edita Jacqueline Butcher no sólo rescata sino que redignifica la palabra solidario. Así, la investigación de Cemefi ofrece un campo importante, con definiciones bien logradas y con hallazgos bien fundamentados que podrían orientar políticas públicas. Estamos ante un libro que nos ofrece un primer panorama del mundo solidario mexicano con trazos firmes y confiables. No concluye, sino que abre e impulsa a seguir indagando. Es un libro que vale la pena leer, estudiar. Permítanosle también que nos interpele.

Minor Mora Salas, *Ajuste y empleo: la precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*, México, El Colegio de México, 2009, 323 pp.

JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ*

Se está ante un texto que reúne las tres virtudes principales que siempre se persiguen en una investigación: la claridad teórica, la rigurosidad metodológica y la pertinencia

*FLACSO-Costa Rica.

temática. Veamos cómo cada uno de estos elementos se expresa en el libro que aquí se reseña.

En el primer capítulo de la obra, el autor construye su propuesta conceptual a través de una serie de precisiones analíticas de gran relevancia, de entre las que cabe destacar tres.

Primero, acota este término a relaciones asalariadas. De esta manera escapa a la inevitable “deriva polisémica” que suele caracterizar los términos que alcanzan cierta “popularidad”; o sea, hay tantas acepciones como autores aborden el tema. Así, logra conferirle un estatuto conceptual riguroso que se mantiene a lo largo del texto y que lo hace susceptible de ser operacionalizado.

Segundo, la precarización salarial implica una remercantilización de la fuerza de trabajo. Parafraseando a Robert Castel —que es el autor de referencia— se estaría regresando del empleo al trabajo y, por tanto, perdiendo ese estatuto de garantía no mercantil que caracterizaba el empleo respecto del simple trabajo. Es decir, con la precarización se debilita la dinámica de integración social que posibilitaba antaño el empleo formal, y por tanto se opera la ruptura del vínculo entre empleo y ciudadanía social.

Tercero, se estaría ante un fenómeno resultado de varios procesos que, con la globalización, han afectado el mundo de trabajo: reestructuración de empresas minimizando costos —especialmente los laborales— ante el incremento de la competencia; erosión de la capacidad de negociación de los trabajadores como fruto de la crisis de sindicalismo; y menor capacidad reguladora del Estado nacional ante el mayor poder de las firmas globales. Estos procesos muestran también que se está ante un fenómeno multidimensional. Y además —y esto es importante— surge como efecto de la globalización, lo que implica su acotamiento en términos históricos.

No obstante, ha sido respecto a este último punto que hemos sentido cierta incomodidad en la lectura. Tenemos la impresión de que hay cierta ambigüedad al respecto sobre si el término “precarización salarial” se restringe al actual periodo de globalización o si puede ser proyectado hacia el pasado; es decir, antes de la crisis y el ajuste, ¿es pertinente utilizar el término precariedad salarial o habría que utilizar otros, como formalización insuficiente o desformalización? Al respecto se echa de menos una discusión más profunda sobre la crisis del empleo formal y sus consecuencias analíticas.

A partir de estas precisiones analíticas, Mora Salas operacionaliza su concepto tomando en cuenta cuatro aspectos que remiten a información existente en la principal fuente de datos que va a utilizar en su interpretación de la realidad costarricense: las encuestas de hogares. El primer aspecto es la estabilidad laboral, que remite a la problemática de la inseguridad ocupacional generada por las nuevas modalidades de contratación. El segundo tiene que ver con la organización de la jornada laboral y se refiere a estrategias empresariales del uso de la fuerza de trabajo en el nuevo contexto de la globalización. El tercer aspecto remite a la remuneración salarial y muestra la modalidad de “competitividad” que desarrolla la firma en el mercado global. Finalmente, la dimensión de seguridad social relaciona el trabajo con el Estado y la ciudadanía social.

Estas dimensiones son compactadas en un índice de precariedad laboral, a través de un análisis factorial y segmentado en niveles a partir de un análisis de conglomerados. Los resultados le llevan a tomar en cuenta tres niveles: no precario, precario bajo y precario alto; que le sirven para indagar la amplitud y profundidad del fenómeno de la precarización en el mercado de trabajo costarricense a partir de la aplicación del ajuste estructural. Tanto el índice como los niveles son utilizados como variables dependientes en sendos modelos (de regresión lineal múltiple y multinomial) para falsear un conjunto de hipótesis. Este es un ejercicio que se hace comparando dos observaciones en el tiempo (1989 y 2000), para constatar la existencia o no de cambios estructurales. Esto lleva a resultados de gran relevancia sobre el impacto del ajuste en el mundo asalariado costarricense, que se plasman en el capítulo cuarto de libro y que aquí queremos resaltar.

Lo anterior no desmerece los dos capítulos previos, donde se aborda la configuración de un nuevo modelo de acumulación (capítulo dos) y la heterogeneidad del mercado de trabajo (capítulo tres). Aquél, según el análisis desarrollado en el texto, fue resultado de un proceso de ajuste estructural caracterizado por la gradualidad y el consenso, respondiendo a las características históricas de la sociedad costarricense, dando lugar a un nuevo eje de acumulación globalizado que refleja los intereses del nuevo bloque (exportador-financiero) en el poder, pero debilitando los mecanismos de integración social. Sus efectos sobre la heterogeneidad del mercado laboral han sido la polarización ocupacional con un polo dinámico: el de grandes empresas globalizadas utilizando mano de obra calificada, y otro: el que reproduce las actividades de “refugio” laboral.

Los resultados, que muestran la falsación de las hipótesis, pueden agruparse en torno a algunas cuestiones. La primera tiene un alcance más general y está relacionada con el propio proceso de ajuste estructural. Los datos confirman la hipótesis de que el proceso de precarización ha sido gradual aunque con ritmos diferenciados, siendo mayor en el nivel de alta precariedad. El autor señala dos razones para explicar tales resultados: por un lado, el propio ajuste tuvo un ritmo gradual y, por el otro, el marco institucional siguió operando de cierta manera sin que eso suponga que no ha habido importantes intentos de que se transforme (“simplificación” del mecanismo de determinación de salarios mínimos y apoyo al desarrollo del solidarismo).

En términos de puesto de trabajo se resaltan cuatro hallazgos. Primero, la precarización es mayor en el sector privado que en el público, confirmando a este último como el ámbito laboral que garantiza mayor integración social, una función que ya desempeñó durante el periodo previo al ajuste. Segundo, el sector agrícola es sin duda la rama donde el empleo precario ha tenido tanto una mayor amplitud como profundidad. En este sentido, procesos históricos que han reflejado un mundo controlado por el capital, sin mayores contrapesos estatales, se han consolidado con la globalización. Tercero, la otra cara sectorial está representada por los servicios al productor y los sociales. Al respecto se señala la incidencia del turismo, una actividad, dicho sea de paso, difícil de ubicar en las clasificaciones vigentes de ramas de actividad. Y cuarto, el nivel de precariedad está inversamente relacionado con el tamaño del establecimiento. No obstante, el autor nos advierte de no concluir que la precariedad está ausente en las grandes empresas.

Y en términos de fuerza de trabajo afectada por la precariedad salarial se han confirmado las hipótesis: mujeres (únicamente en el nivel de precariedad baja) menores de edad, personas con niveles inferiores de educación y en puestos manuales (esto último debería haber sido considerado, en nuestra opinión, más bien como atributo del puesto de trabajo) representan el perfil de la fuerza de trabajo más afectada por el fenómeno precarizador. La excepción la representan las personas de mayor edad y la razón que se adelanta es que se integraron al mercado de trabajo en un periodo previo a la crisis y el ajuste, donde estas tendencias no estaban vigentes.

Mora Salas no limita su análisis a esta interpretación esclarecedora de los cambios del mundo asalariado costarricense sino que, a partir de ella cuestiona las interpretaciones de los defensores de la reforma laboral que prometieron a América Latina que el desarrollo de actividades exportadoras basadas en mano de obra poco calificada (ventaja comparativa de la región en la competencia global) reducirían el excedente laboral y mejorarían la equidad en el mundo de trabajo. En este sentido, el presente texto ofrece argumentos sólidos de lo contrario, que es lo que la más reciente crisis ha desvelado nítidamente. Sería deseable que en un futuro se pudiera complementar, para Costa Rica, este análisis con el referente a la primera década del presente siglo. Pero igualmente sería muy oportuno multiplicar este análisis para otras realidades latinoamericanas. Su importancia y pertinencia quedan claramente expuestas en las últimas líneas del texto: "...la precarización laboral no sólo deteriora las condiciones laborales de trabajo y erosiona las posibilidades de ejercicio de la ciudadanía, también mina las posibilidades de consolidar y profundizar la democracia" (p. 219).